

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Clínica de la adolescencia: estructura y época.

Szerman, Maia.

Cita:

Szerman, Maia (2017). *Clínica de la adolescencia: estructura y época*. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/997>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/mVy>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CLÍNICA DE LA ADOLESCENCIA: ESTRUCTURA Y ÉPOCA

Szerman, Maia

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo surge a partir de interrogantes sobre la clínica psicoanalítica con sujetos adolescentes y sobre la necesidad de considerar o no la época actual como un factor clave para abordarla. Para tal fin se realizó un breve recorrido teórico por lo la conceptualización freudiana de los dos tiempos de la sexualidad y su articulación al concepto lacaniano de fantasma.

Palabras clave

Adolescencia, Dos tiempos de la sexualidad, Fantasma

ABSTRACT

ADOLESCENCE CLINIC: STRUCTURE AND TIME

The present work arises from questions questions arose about the psychoanalytic clinic with adolescent subjects and about the need to consider or not the present time as a key factor to address it. For this purpose a brief theoretical tour was made for the Freudian conceptualization of the two times of sexuality and its articulation to the Lacanian concept of phantom.

Key words

Adolescence, Two times of sexuality, Phantom

El siguiente trabajo surge a partir de una problemática clínica: situar las cordenadas que delimitan el campo de la clínica con adolescentes desde la perspectiva psicoanalítica en el campo de las neurosis. Para esto será necesario ubicar las operaciones psíquicas que nos permiten pensar las particularidades de este tiempo de la estructuración subjetiva. Haremos particular referencia a la concepción freudiana de los dos tiempo de la sexualidad a la ves que presentaremos algunas cuestiones a cerca de la constitución del fantasma tal como la entiende Jacques Lacan a la altura de su Seminario número 10, titulado La Angustia.

Por otra parte, intentaremos situar de manera breve, algunas características de la época actual para interrogarnos acerca de su incidencia en la clínica que nos ocupa.

Adolescencia: constitución subjetiva y metamorfosis de la pubertad

En "Tres ensayos de teoría sexual" Freud (1905/2001/) señaló como específicamente humana esa característica excepcional de la sexualidad de presentarse en dos tiempos separados por un período de latencia.

Se trata de dos momentos de encuentro con lo real del goce, que llega exigido como demanda del Otro y que obliga al sujeto a cifrar, es decir a anudar con lo simbólico y lo imaginario esa fuerza que la pulsión impone.

El primero de estos momentos es el que encuentra su novela en el Complejo de Edipo, el segundo el que Freud abordó como una metamorfosis de la pubertad.

Al final de este primer tiempo, si el sujeto se encamina hacia la neurosis, el niño contará con algunos títulos que se pondrán a prueba en el segundo despertar de la sexualidad. La posibilidad del coito, el engendramiento y el segundo tiempo del hallazgo de objeto enfrentarán al sujeto con nuevas alternativas, impensables en la infancia. En el seminario que en 1982 Michel Foucault dicta en el College de France se dedica a explorar las relaciones del sujeto a la verdad, y en ese marco retoma una compleja y rica noción griega: la "inquietud de si mismo" (*epimeleia heautou*), que refiere al hecho de ocuparse y de preocuparse por si mismo (Foucault, 1982/2009). El segundo despertar sexual en la pubertad provoca esa inquietud, momento de pasaje de la epopeya de la infancia de los juegos y ficciones a la fantasía, metamorfosis que recae sobre la vida infantil y acerca a inscripciones estructurales definitivas.

Brevemente entonces, durante esta segunda vuelta edípica el sujeto verificará si puede acomodarse a su rol sexual masculino o femenino, si logra producir el hallazgo de objeto más allá de los objetos edípicos a la vez que debe enfrentarse con el hecho de que en la adolescencia, al decir de Freud "el individuo pasa a la especie" (Freud 1905/2001).

Arduo trabajo entonces el de este tiempo, en el que lo real del goce reclama con ímpetu y en el que los jóvenes se encuentran, por primera vez, frente al desarreglo estructural de la sexualidad y a los avatares, encuentros y desencuentros del amor.

Tomemos la maravillosa forma en la que Dalí (s.f./2005) se refiere a esta encrucijada de despertar, de conmoción imaginaria del cuerpo, de íntima extrañeza.

"La adolescencia es el nacimiento del pelo corporal. En mi caso, este fenómeno pareció producirse de repente, una mañana de verano, en la bahía de Rosas. Había estado nadando desnudo con algunos otros chicos y estaba secándome al sol. De pronto, al mirar mi cuerpo con mi habitual complacencia narcisista, vi algunos pelos que cubrían desigualmente la blanquísima y delicada piel de mis partes púbicas. Esos pelos eran muy finos y estaban muy espaciados, aunque habían crecido en toda su longitud, y subían derechamente hacia mi ombligo. Uno de ellos, que era mucho más largo que el resto, había brotado en pleno centro de mi ombligo.

Cogí este pelo entre el pulgar y el índice, y traté de arrancarlo. Se resistió dolorosamente. Tiré con más fuerza, y cuando por fin lo conseguí pude contemplarlo y maravillarme de la longitud de mi pelo. ¿Cómo había podido crecer sin que me diese cuenta en mi adorado cuerpo, observado tan a menudo que parecía que nunca hubiese podido tener ningún secreto para mí?

Una dulce e imperceptible sensación de celos empezó a brotar en torno a ese pelo. Lo miré contra el cielo... brillaba con los rayos del sol, parecía como dorado, adornado con todos los colores, como cuando, entrecerrando los párpados, veía una multitud de arco iris entre los pelos de mis relucientes pestañas.” (pg. 157)

El fantasma como sostén del deseo

Ahora bien, el pasaje ya situado de los juegos y ficciones apoyados en un objeto concreto al fantasear diurno y la posibilidad de creación descrito por Freud en “El creador literario y el fantaseo” (1908/2001), junto con la idea de la “inquietud de sí mismo” nos obligan a introducir en la pubertad un elemento conceptual fundamental del corpus teórico lacaniano: el fantasma. El fantasma, tal como Lacan lo formula en la constitución neurótica del sujeto, podemos pensarlo como el lugar que el sujeto encuentra para asentarse. Para el psicoanalista francés lector de Freud, el sujeto, que se produce entre significantes, siempre en el lugar de una hiancia, puede ser localizado en el objeto del fantasma[1].

Lacan dará a lo largo de su obra varias acepciones del concepto que ahora nos ocupa y no es el objeto de este trabajo pormenorizarlas ni agotarlas. A los fines que nos hemos planteado nos basaremos en lo que plantea especialmente a la altura de los Seminarios 5 (Lacan 1957-58/2004), 10 (Lacan 1962-63/2006) y 14 (Lacan 1966-67).

El fantasma puede ser entendido como una respuesta que el sujeto produce a la pregunta enigmática por el deseo del Otro. Para que esto sea dable resulta necesaria la posibilidad de localizar a nivel del Otro la falta, apoyatura, que sostenida en la ecuación *significante niño=falo*, abre lugar a la interrogación por el deseo.

En el Seminario conocido como *La angustia*, Lacan (1962-63/2006) afirma que “este objeto *a* que el neurótico se hace ser en su fantasma no le pega ni con cola. Por eso, ciertamente, con su fantasma el neurótico nunca hace gran cosa. Eso consigue defenderlo de la angustia justamente en la medida en que es un *a* postizo”. El fantasma pondrá en juego la posibilidad de velar con un postizo, el verdadero objeto del fantasma, objeto *a* como vacío, agujero mismo del deseo del Otro. Es decir, dará al sujeto una localización fija en un objeto parcial que muy lejos de ser natural siempre estará constituida por una determinada posición adoptada por el sujeto respecto del Otro; y cuya vacilación provocará angustia.

Así, provisto de la brújula fantasmática, el sujeto orientará su deseo apoyado en la ligadura pulsional que el fantasma provee. Éste no es algo que venga dado por el Otro, si bien se deduce del campo del Otro, y que tal como ya es habitual leer en producciones psicoanalíticas (Amigo 2005; Fukelman 2011), no se deduce rápidamente sino que lleva toda la primera y segunda vuelta del Edipo.

Se requerirá entonces para la escritura definitiva del fantasma, de la estructura del Otro y de las contingencias del sujeto en relación al Otro, no sólo durante el tiempo de la infancia sino también en la adolescencia.

Adolescencia y época

Tomando lo que hasta aquí hemos planteado acerca de la adolescencia como tiempo fundamental de la constitución subjetiva, creemos que no será indiferente para este transcurrir el modo en que cada época tramite el real que implica la castración como im-

posibilidad de designar con un significante el Otro sexo. En este sentido consideramos relevante la incidencia que esto tiene tanto para los jóvenes sujetos como para quienes los acompañan en este tiempo en que lo biológico se inscribe en la estructura.

Sabemos que con el descubrimiento de la pulsión de muerte Freud termina por romper con la creencia en un proyecto social que garantice la armonía, la felicidad, la adecuación entre el sujeto y el objeto, la igualdad. Pero tomemos la letra del psicoanalista vienés que en el último párrafo de “El malestar en la cultura” (1930/2001) afirma:

“He aquí, a mi entender, la cuestión decisiva para el destino de la especie humana: si su desarrollo cultural logrará, y en caso afirmativo en qué medida, dominar la perturbación de la convivencia que proviene de la humana pulsión de agresión y de autoaniquilamiento. Nuestra época merece quizás un particular interés justamente en relación con esto. Hoy los seres humanos han llevado tan adelante su dominio sobre las fuerzas de la naturaleza que con su auxilio les resultará fácil exterminarse unos a otros, hasta el último hombre. Ellos lo saben; de ahí buena parte de la inquietud contemporánea, de su infelicidad, de su talante angustiado...” (pg. 140)

Lacan nos ofrece su conceptualización sobre lo real para seguir pensando lo que Freud llamó “un bloque de la naturaleza invencible” (Freud 1930/2001). Así podemos preguntarnos qué modos de tratamiento da el Otro de la época a aquello que las vestiduras simbólicas imaginarias de la cultura no alcanzan a ceñir. ¿Qué tratamiento da la cultura a la castración, al no hay relación sexual y a la indisoluble inadecuación de los sexos?

La nuestra suele ser pensada, por distintos autores, como una época líquida, plena de escepticismo, en la que los sujetos se ven lanzados a la búsqueda de satisfacciones inmediatas que el mercado ofrece bajo la forma de múltiples objetos de consumo (Bauman 2006). Época caracterizada por la falta de ideales y utopías o por la emergencia de fanatismos que tienden a la aniquilación del semejante.

Así, siguiendo esta lógica, el mercado ofrece opciones constantes para que no se instale ninguna falta en una discontinuidad del goce que el consumo pretende enmascarar. Una suerte de “hedonismo compulsivo” que se sitúa más allá del principio del placer, y que aparece bajo la forma de la depresión, la abulia, la imposibilidad de afrontar el trabajo de duelo; todos “trastornos” a los que el mismo sistema de mercado globalizado ofrece respuestas “pret-à-porter”. Queda entonces devaluada la palabra y se acelera el tiempo, queda borrado el espacio abierto a la angustia, que dosificada y por su particular relación al fantasma, puede ser motor de avance y causa de deseo.

Hemos asistido a importantes cambios en el terreno de lo público relativos a la sexualidad, que parecen tender a una mayor aceptación de lo que se ha dado en llamar “diversidad sexual” y que ha tenido como correlato también la exacerbación de posiciones extremadamente conservadoras. Desde el matrimonio igualitario a la posibilidad de cambio de identidad de género, asistimos a reivindicaciones en el terreno de la ampliación de derechos.

Así, los grupos de pares, a los que tanta importancia se ha dado en su lugar de sostén imaginario de este tiempo, se constituyen en tor-

no a estas llamadas “identidades sexuales”; tendiendo a cristalizar estas experiencias en “supuestos hallazgos de objeto”, certezas de una elección sexuada. Estas situaciones no parecen despertar a los jóvenes que las experimentan, en principio, mayores conflictos. No nos referimos a conflictos morales, sino a interrogaciones, preguntas, conflictos que en el sentido freudiano del término, apunten a la división del sujeto.

Pareciera como si bajo la bien mentada “diversidad y aceptación” en el plano de la sexualidad todo fuese posible de ser experimentado y mostrado. Junto a ésto se encuentra una suerte de banalización de la relación sexual que pareciera tender a borrar el ideal amoroso.

Con cautela frente a un fenómeno de plena actualidad, creemos que puede pensarse en una aparente libertad sexual que no da el tiempo y condiciones necesarias a que el trabajo de la pubertad y la adolescencia inscriba en el sujeto las trazas que le permitirían, como decíamos, su posicionamiento como hombre o mujer, el hallazgo de objeto y el encuentro con la posibilidad del engendramiento. Frente a Otro que parece mostrarse desfalleciente y que parece escindir el goce del Ideal los jóvenes parecen a veces lanzados al abismo que puede ser el propio empuje pulsional. Respecto de la raíz etimológica del término adolescencia Silvia Amigo (2005) rescata tanto la significación del verbo latino *adolescere* como “crecer” pero también como el “estar ardiendo”.

Consideraciones finales

A partir de lo expuesto hasta aquí queda abierto el camino para, en futuras investigaciones, situar hasta qué punto y en qué medida los cambios en la época y los modos en los que el Otro se presenta a los adolescentes inciden o modifican los modos de presentación y anudamiento del padecimiento subjetivo en la adolescencia. Resumidamente podríamos plantearnos: ¿se trata de la época o del movimiento estructural que la conmovición del segundo despertar pulsional implica? ¿son excluyentes estas opciones?

Creemos que son necesario mayores desarrollos e investigaciones para responder con justeza dichos interrogantes.

NOTAS

^[1] Sobre la localización del sujeto en el fantasma y la relación de este último y el deseo, Lacan afirma en el Seminario 6 (1958-59/2014) “¿Dónde se inscribe el deseo? Respecto del nivel superior del discurso, en el cual el sujeto, mediante el esfuerzo de toda su vida, tiende a culminar algo donde su ser declare, el deseo se sitúa a medio camino en la medida en que es una reflexión, un retorno, de ese esfuerzo. Así como el yo se constituye en cierta relación con el otro imaginario, el deseo instituye y se fija en cierta relación al fantasma.

El sujeto en su cualidad de evanescente, que se desvanece de cierta relación con un objeto electivo: tal es la relación que les designo mediante el fantasma. El fantasma siempre tiene esa estructura. No es tan sólo relación de objeto.(...)

El fantasma satisface cierta acomodación, fijación, del sujeto respecto de un objeto que tiene valor electivo.”

BIBLIOGRAFÍA

- Amigo, S. (2005). *Clínica de los fracasos del fantasma*. Buenos Aires: Homo Sapiens.
- Baumant, Z. (2005). *Amor Líquido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Dali, S. en Bly, R. et al (s.f/2005). *Ser Hombre*. Barcelona: Kayros.
- Foucault, M. (1982/2009). “La hermenéutica del Sujeto”. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Freud, S. (1896/2001). *La etiología de la histeria*. O.C. Vol. 3. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905/2001). *Tres ensayos de teoría sexual*. O.C. Vol. 7. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1906/2001). *La novela familiar del neurótico*. O.C. Vol. 9. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1906/2001). *Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis*. O.C. Vol. 7. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1908/2001). *Carácter y erotismo anal*. O.C. Vol. 9. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1908/2001). *El creador literario y el fantaseo*. O.C. Vol. 9. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1920/2001). *Más allá del principio de placer*. O.C. Vol. 18. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1926/2001). *Inhibición, síntoma y angustia*. O.C. Vol. 20. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1930/2001). *El malestar en la cultura*. O.C. Vol. 21. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gainza, P. y Lares M.J (2011). *Conversaciones con Jorge Fukelman. Psicoanálisis Juego e infancia*. Buenos Aires: Lumen.
- Lacan, J. (1957-1958/2004). *El seminario libro 14. La lógica del fantasma*: (inédito).
- Lacan, J. (1957-1958/2004). *El seminario libro 5. Las Formaciones del Inconsciente*: Paidós.
- Lacan, J. (1958-1959/2014). *El seminario libro 6. El deseo y su interpretación*: Paidós.
- Lacan, J. (1962-1963/2006). *El seminario libro 10. La Angustia*: Paidós.